LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 45.

ADVERTENCIA.

La advertencia que con el título «á los suscritores morosos» debia aparecer á la cabeza del número 44 de esta Revista, se puso al final de la misma por una distraccion de los cajistas.

ALICANTE, 15 DE NOVIEMBRE DE 1873.

El artículo que precede á estas líneas fué recibido mediánimicamente.

Si alguno de nuestros lectores se considera aludido, recíbalo como una espresion de afecto de los amigos de ultra-tumba. Si en él encuentra palabras que le parezcan severas, sepa nuestro hermano que no van dirigidas á su individualidad, y si al espíritu obcesor que, abusando de su sencillez, le hace aparecer en este mundo bajo el tipo de

EL FALSO PEREGRINO.

¡Ay! que el alma mia exhala un gemido de dolor, el corazon se siente henchido de amargura y la conciencia acongojada.

¿Por qué falso peregrino, te has interpuesto en mi paso?

¿Por qué, al pasar junto á mi, no has evitado que nuestras miradas se encontráran?

¡Ay! que desde que te ví, la tristeza me agobia, la pena me atormenta; porque conozco la mision que te conduce, el surco negro que dejas por doquier donde sientas tu planta. . . . .

¡Fatídico peregrino, que tratas de arrebatar la fé que sostiene, la conciencia que habla, la razon que piensa! ¡Yo te miro, como mirar pudiera el marino el mar embravecido, como el viajero la tempestad que se cierne sobre su cabeza, como el cazador á la fiera que ruge en la oscuridad de la noche!

Tú, desgraciado caminante, eres la siniestra tormenta que amenazadora bate sus alas para arrebatar al corazon humano todo lo que constituye la bondad del sentimiento!

Tú eres el que intenta usurpar al espíritu la firmeza de sus creencias!

Tú eres, en fin, el desconsuelo de la humanidad, el perturbador de la fé cristiana!

Cuando te vi frente á frente, como salido de las entrañas de la tierra; cuando tu torva mirada se encontró con la mia; cuando nuestros propios flúidos chocaron entre sí; un estremecimiento doloroso sacudió mi cuerpo y mi alma afligida y trastornada, pugnaba por separarse de tí.

Si; queria alejarse de tí, como se trata de evadir la enojosa presencia de un enemigo, como se aleja el sano del apestado.

Y tú lo eres: no, digo mal; el cruel espíritu á quien te esclavizas docilmente, es mi mayor enemigo ¿sabes por qué? Porque quiere destruirme el templo de amor y esperanza que, gota á gota, lágrima por lágrima im-

pregnadas de acerbo sufrimiento, han levantado en lo más íntimo de mi sér.

Porque él quiere arrebatarme, hacer que se aleje el ángel de mi redencion, que sin cesar me sonrie, me alienta y consuela.

Tú eres la piqueta destructora que intenta derribar el templo de mis creencias, el báculo en que se reclina y apoya mi alma, para marchar sin quejarse por la senda de la vida, plagada de espinas y abrojos; tú, por último, quieres arrojarme de nuevo en el caos de la desesperacion de donde me sustrajo la luz del cristianismo. ¡Oh! No, falso profeta, fingido peregrino, sombrio caminante, mil veces no; los fines del espíritu que te conduce y encorva, que apaga tu mirada y absorve tu razon, que dispone de tú voluntad y te convierte en autómata; no, repito, sus repugnantes intentos se estrellarán contra el inespugnable muro de mi fé imperecedera, y del intenso amor á Dios que mi alma atesora.

Si; mientras tú vives entregado al diablo, yo abrazo con efusion la Cruz del Redentor.

Mientras á tí el orgullo te asfixia erigiéndote en colosal figura de un Mesías, y te dá arrojo feroz para atreverte á tocar con tu profano dedo la sublime ley del Crucificado, yo, pobre é insignificante criatura, me inclino humilde y conmovido ante la inmensidad del infinito saber.

Y mientras tú, desgraciado, intentas adulterar el sentimiento de la caridad *que te ampara siempre*, yo la propago y difundo con toda la fuerza de mi alma.

Y todo aquel, que me escucha, que me presta su aquiescencia, oye que mis lábios pronuncian lo que siente y ama mi espíritu: *¡Sin caridad no hay salvacion!*

A este grito salvador, mi conciencia se dilata satisfecha y en elocuente lenguaje me dice: «el eco de tu voz atraviesa los espacios, penetra en los mundos, sonrien los ángeles, y como perla preciosa, va á engarzarse en las gradas del trono del señor.»

Pues bien: sépaslo querido peregrino; inútiles son los esfuerzos, vana es la quimera del soberbio espíritu que te acompaña; mientras me quede aliento, mi voz y con la mia se confundirá la de todos los espiritistas del mundo, gritará para que me oiga la humanidad entera: *Sin caridad no hay salvacion*; porque este fué el postrer beso que Cristo dió al pensamiento humano, y los cristianos retenemos y guardamos el calor de su aliento, el aroma de su perfume; yo le estimo y venero y es el áncora á que me aferro para ahuyentar á los malignos séres que como el que te posee, tratáran de esclavizarme á sus antojos, á sus malvados fines.

Yo me amparo en el alcázar del bien, en la mansion donde nada pueden los enemigos de la verdad, porque aún suenan en mis oidos aquellas palabras que pronunció nuestro sublime Maestro «Pedro, sobre esta piedra edificaré mi iglesia, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno» y mi yo se mece, sonrie, disfruta y se perfecciona en el Templo del *Espiritismo*; se baña en la majestuosa luz de Ultra-tumba; se fortalece con la inspiracion de los espiritus, y abre sus etéreas alas al infinito placer de la moral.

En cambio tú, pobre oveja descarriada, sufres las torturas de tus estravios; vives sin la apacible tranquilidad de la conciencia; sientes el rubor de la vergüenza, el peso del ridículo, el ruido de la carcajada que tu palabra escita y despierta y sin embargo de la algarabia desgarradora que truena en tus oidos, cuyo conjunto se define por *sarcasmo*; persistes entregándote como dócil instrumento á las tenebrosas y horribles miras del espíritu que te obceca, del sér que te subyuga, haciéndote aparecer como otro *ingrato* del que supo morir en afrentoso cadalso, para salvarte, y se goza siniestramente allá en los insondables abismos de su miserable inteligencia.

Escucha, peregrino; oye la voz de un hermano que te quiere y rechaza, que te compadece y se horroriza, que te habla y se aleja de ti, porque teme y le espanta tu guia espiritual. Escúchame, te habla mi corazon, mi espíritu, mi fé, mi amor, la caridad, el irresistible afan de salvarte y conducirte nuevamente á la iglesia que, en malhora, abandonaste, al punto de donde partiste cuando tus lábios hoy secos y amoratados, se humede-

cian con el puro y cristalino manantial del espiritismo.

Fuiste mal hijo y mal hermano, para entregarte á la representacion de una parodia.....

¡Pobre hermano! ¡Desgraciado hijo!.....

Escúchame por piedad; séate dable un momento rechazar á ese enemigo del progreso que te confunde, que tu propio ser desligado de su vigilancia, pueda recibir los acordes de mi acento.

Voy á referirte un sueño.

Un sueño que tuve en dia borrascoso.

Mi cuerpo estaba fatigado, mi espíritu lleno de congoja y mi fé vacilante.

Fué un dia de prueba y martirio y fuí en pos del reposo para calmar la angustia que me devoraba.

Soñé. Mi espíritu libre abarcó sin duda una de sus pasadas encarnaciones, para alejarse de la presente.

Un palacio feudal, majestuoso y severo se presentó á mi mente.

Yo le veia como sí reales y efectivas fueran sus áridas torres, sus ricas y suntuosas habitaciones y el vigoroso enrejado que cercaba su patio.

Era la morada del orgulloso y soberbio conde de Rocafort.

Una hija, hermosa como el sol, sensible como la sensitiva, pura como la blanca paloma y buena como un ángel, constituia toda su familia.

¡Candorosa niña, flor cuyo cáliz no exhalaba aun los primeros perfumes en el armónico concierto del infinito!.....

Un jóven campesino, uno de los vasallos de su padre, sintióse un dia preso de amor y esclavo de la indefinible y seductora mirada de la jóven.

Pero ¿cómo atreverse á envolverla en el fuego abrasador que le devoraba? ¿Cómo espresarle la adoracion que por ella sintiera?

Un abismo sin fondo abierto á sus piés, le hubiera conmovido menos, que el espanto que su pasion le inspirára.

Pero era el caso que no podia resistir.

El dia se convertia en martirio, la noche en doloroso insomnio para el oscuro amante.

Vivir al calor de aquel concentrado volcan, era morir sin acabar nunca.

La vida se le hacia insoportable, y vanamente buscaba el término de aquellos dolores que acibaraban su existencia y rompian una á una las fibras de su apasionado corazon.

¡Oh! ¡amargo recuerdo! un dia frenético, delirante, con la desesperacion en el alma y la mas acerba amargura en el corazon; una idea, un pensamiento tan diabólico como insensata era su pasion, cruzó por su mente.

Fué una verdadera temeridad.

Trocó su chaqueta y pantalon raido, por el airoso trage del trovador.

Su tosca mano empuñó el laud, y con paso vacilante é incierto, flaqueando á cada instante sus rodillas, pero con centelleante mirada y estraviada razon, se dirigió hácia el castillo, resuelto á cantar sus amores á la hija de su dueño y señor.

Llegó á la verja que empujó con violencia, penetró en el patio, situándose al pié de la ventana, á la sazon abierta, del departamento que constituia la morada de la dueña de sus pensamientos.

Con disonante voz y desacordes acentos, rompió los aires al descompasado son de su laud. . . . .

¡Pobre parodiador, que en vez de laud, siempre manejó su mano el azadon!

¡Campesino convertido en trovador, víctima de una pasion imposible!

En aquellos momentos, su razon no existía, sus arterias latian como puede latir el mas vigoroso corazon; sus ojos despedian llamas; ¡el infeliz estaba loco!

La bella y encantadora niña, sin duda ruborizada al escuchar aquellas desarmónicas vibraciones, sin asomarse á la ventana, ni dirigir una mirada al autor de aquel ridículo desconcierto, cerró la misma, con el fin de evitar que las vibraciones de las cuerdas mal pulsadas trastornáran la delicadeza de su alma. Sus ojos se velaron y un sentimiento de compasion asomó á su rostro de purísimas líneas.

El fingido trovador, al ver que su esperanza se rompia en mil pedazos contra aque-

lla ventana, cayó de bruces, y al besar la fria losa del pavimento volvió en si de su delirio.

Avergonzado y lleno de sentimiento huyó de aquel palacio, mudo espectador de su torpeza. El llanto inundó su semblante, dulce rocio que apagó para siempre la funesta pasion que le sumergiera en el mas deplorable ridiculo. . . . .

. . . .

Quiso ser trovador siendo campesino; quíso modular sonidos y despidió desgarradores gritos; quiso pulsar tan delicado instrumento, y las cuerdas gemian á la presion de sus callosos dedos; quiso tan alto levantar su mirada, que dió contra el suelo.

Tú, querido hermano, tienes alguna analogía con el trovador de mis sueño. Como él tambien bulle en tu seno una desatentada pasion que te agita, impulsa y trastorna.

Tú tambien quisiste ser espiritista y no has sabido serlo. Quisiste moralizar y has faltado á la moral. Quisiste ser peregrino y te pareces al pordiosero que busca hogar donde resguardarse.

Quieres ser un Mesías regenerador de las sociedades, y eres un infeliz que abandonas el trabajo que ennoblece, para entregarte á un público que te compadece y te mira como falso profeta, que te evita, y . . . . .

Quieres manchar el espiritismo y una mancha siniestra y fatal se estiende por tu rostro. Es la risa lúbrica y cruel del espíritu que te impone su veto y al que te prestas á obedecer dócilmente.

¡Oh! fingido peregrino, Mesías visionario, profeta sin inspiracion; vuelve en tí de tu delirio!

Evoca el recuerdo del pasado.

Abre la razon á las afecciones del alma.

Imprime en tu mente la leccion á que mi sueño se presta.

Impresiona el corazon de sincera gratitud hácia Dios, y á tus buenos hermanos que te estrecharon contra su corazon cuando tu querias salirte de la sombra en que vivias, y ellos con noble abnegacion te daban el fulgor de su mirada.

Detente si quieres. No prosigas ya mas el peligroso camino de la falsa predicacion.

Arroja lejos de tí el báculo que te acompaña, el libro profano que te sigue.

Yo te ofrezco mi mano cariñosa, apóyate en ella confiadamente.

Es la alianza de la paz y del amor lo que te brindo.

Acepta, y te afirmo que ambos asi unidos, apoyados por nuestros amigos de Ultratumba, llegaremos pronto á la casa del Señor.

Y cuando penetremos en sus umbrales, cuando te sientas dentro de las inmensas y fluídicas naves del mundo de los espiritus; cuando tu sér, libre del poderoso opresor que hoy le tiene fuertemente aunado á su pensamiento, sienta las dulces impresiones de la luz que irradia por toda la creacion y te vivifiques á su benéfico calor, entonces humilla tu cerviz, inclina tus rodillas y con el poderoso afan del arrepentido, eleva tus preces al Hacedor, y sentirás una lluvia de felicidad que viene á refrescar tu frente, hoy abrasada, se estinguirá la insaciable sed de orgullo que te devora, la fé radiente alumbrará tu espíritu, y solícito te arrojarás en brazos de tus hermanos que te esperan lleno de amor su corazon, de sentimiento su espíritu y. . . ¡te habrás salvado!

Luis Mestre.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VII.

Marte.

Tócanos ya salir del círculo que traza nuestro mundo, encerrando en él á los que giran dentro de su órbita; y pasar al primero de los planetas que los astrónomos llaman *exteriores*, á nuestro vecino Marte, cuya órbita nos encierra á su vez á nosotros y á los que se mueven dentro de la nuestra.

A la simple vista, Marte aparece como una estrella muy rojiza,— la más rojiza de todas las que alcanzamos á ver, segun Arago, Beer y Maedler—su luz unas veces es centelleante y temblorosa, otras fija y tranquila. Esa luz excusamos decir á nuestros lectores que no

le es propia al planeta que nos ocupa, sino reflejo de la que recibe de ese poderoso luminar que alumbra todo el sistema.

La distancia media de Marte al Sol, es 58.178,600 leguas; pero como la órbita de ese planeta no es circular, sino al contrario, de las más excéntricas, resulta una diferencia entre su afelio y su perihelio de cerca de 11 millones de leguas, puesto que se acerca al Sol hasta 52 millones de leguas, y se aleja hasta 63 millones. Dada esa gran diferencia entre el afelio y el perihelio de Marte, tenemos, que la cantidad de luz solar que recibe en ambos puntos máximos, es bastante notable en cuanto á su intensidad, pues tomando por unidad la de la tierra, resulta 0,52 en el perihelio y 0'36 en el afelio.

La órbita de Marte presenta un desarrollo total de 362 millones de leguas, que el planeta recorre en velocidades variables, siendo esta velocidad por término medio 22,011 leguas por hora, ó sean 24,448 metros por segundo. Esa velocidad de los planetas, se notará que va decreciendo á medida que estos se alejan del centro del sistema; en Mercurio vimos que era de 58,400 metros por segundo; en Vénus 36,800; en la Tierra 30,550 y en Marte hallamos 24,448. En los demás que nos toca aún estudiar veremos que sigue todavia disminuyendo.

El movimiento de revolucion sideral de Marte, se verifica en 687 dias de los nuestros (1 año 321 dias, 23 horas, 18 minutos), y el de rotacion en 24 horas, 39 minutos, 21 segundos. Contando su año por su dia, es 669 2[3 de sus dias siderales, ó sea 668 2[3 de sus dias solares. El año de Marte, es, pues, casi dos veces más largo que el nuestro; al paso que el dia lleva poquísima diferencia al terrestre.

La inclinacion del eje de rotacion sobre el plano de su órbita es 28 grados 42 minutos, inclinacien poco mayor que la de la Tierra, que vimos es 23° 37' y mucho menor que la de Mercurio y Vénus que hallamos ser de 70° para el primero y 75° el segundo. Esa ligera diferencia de inclinacion comparada con la de la Tierra, no producirá otro efccto en aquel mundo, que el de ser algo mas estrechas proporcionalmente las zonas templadas, quedando la tórrida y la glacial de ambos hemisferios, más estensas; lo que no deja de ser una ventaja, por lo ménos para la tórrida ó tropical; puesto que la luz y el calor solar no son allí tan intensos como en nuestro planeta.

En cuanto al volúmen, Marte es menor que la Tierra; valuando el de esta por 1000, el de aquel es 140; ó sea, espresado el volúmen real en miriámetros cúbicos 151.320,800; y para couclnir con las medidas, añadiremos, que su diámetro es de 6.608,330 metros, y su superficie mide una extension de 1.375,148,560 miriámetros cuadrados.

Marte no es perfectamente esférico; así como el globo que habitamos, está un poco aplastado en los polos, si bien la medida justa de esa compresion no está bien determinada todavia, segun vemos en los autores que tenemos á la vista, pues entre Herschel, Arago y M. Kaiser, que la midió durante la oposicion del planeta en 1862, hay alguna diferencia en las que dá cada uno de ellos.

La distancia de Marte á la Tierra, es muy distinta segun si está en su *conjuncion* ó en su *oposicion* (1), pues varia de 106 millones de leguas á 14 millones.

La densidad de Marte es á poca diferencia la misma que la de la Tierra; apreciando la de nuestro esferoide por 100, la de aquel es de 95 ó sea, peso específico 5'20.

Entremos ahora en el exámen de la constitucion física de ese mundo que tantos puntos tiene de contacto con el que hoy habitamos.

Examinado Marte con un buen telescopio, en una noche que la atmósfera no esté sobrecargada de vapores, en la época que el planeta está en su conjuncion, se notará que su disco aparece casi perfectamente circular y sembrado de manchas, las unas oscuras y las otras brillantes. Las primeras aparecen de un color azulado ó verdoso, las segundas de un amarillo rojizo, exceptuando las que se notan en los polos del planeta, que son de un blanco muy puro y muy brillante.

«Esas manchas blancas aumentan ó disminuyen alternativamente, segun si el polo en que se encuentran entra en la estacion de verano ó de invierno. Arago ha medido con el anteojo de Rochon la intensidad de la luz reflejada por esas regiones cubiertas de nieve, y la ha hallado el doble de la que envian todas las otras partes del disco.»

«El color de las manchas polares,—dicen Beer y Maedler—fué siempre que pudimos apercibirlas claramente, de un blanco brillante y puro, de ningun modo semejante al color de las otras partes del planeta. En 1837 sucedió una vez que Marte estuvo durante la observacion completamente oscurecido por una nube á escepcion de la mancha polar que se presentaba distintamente á la vista.» (2)

(1) Conjuncion; cuando el planeta está en la misma línea que el Sol, y en el mismo lado: Oposicion; cuando está asimismo en la misma línea que el Sol pero en el lado opuesto.

(2) Hubmoldt. *Cosmos*. Tomo III.

¿Serán nieves efectivamente esas manchas que se notan en los polos de Marte?

Nieve, ó sea esa aglomeracion de pequeños cristales resultado de la congelacion en la atmósfera de nuestra agua, es aventurado asegurarlo, puesto que no se sabe si el líquido que en Marte hace las veces de agua, es como aqui una sustancia compuesta de un equivalente de oxígeno y otro de hidrógeno; pero lo que si es cierto, es que tiene alguna analogia con ella. Dejando á parte su blancura, vemos que en Marte ocupa esa sustancia—precisamento como la nieve en la Tierra—los polos del planeta así como se la vé disminuir y aumentar en uno y otro polo segun la estacion en que se encuentre su respectivo hemisferio.

«A medida que la mancha blanca de uno de los polos disminuye, la otra va creciendo progresivamente, de modo que el mínimun corresponde siempre al verano y el máximum al invierno en el hemisferio en que está situada. Asi es, que durante la oposicion de 1830 se vió la mancha del polo austral disminuir poco á poco, y estrecharse sus limites hasta la época que corresponde para ese hemisferio de Marte al mes de Julio de nuestro hemisferio boreal; luego desde aquel instante agrandarse de nuevo (Beer y Maedler.) En 1837 pudo observarse una disminucion semejante en las dimensiones de la mancha del polo boreal; al mismo tiempo que la del polo austral tomaba una extension considerable. Esas variaciones, pues, corresponden igualmente á la estacion del verano de hemisfero norte y á la de invierno del hemisfero sur de Marte.

«Así, pues, asistimos desde la Tierra á la formacion de los hielos polares, á la caida y icuacion de las nieves sobre el suelo de un planeta vecino, en una palabra, á todas las vicisitudes de calor y de frio que separan las estaciones de la primavera y del estío, del otoño y del invierno. La sucesion de estas estaciones es hoy tan conocida, que los astrónomos pueden predecir aproximadamente la forma, el tamaño relativo y la posicion de las manchas del polo austral y del polo boreal.» (1)

Las deducciones que de estos hechos pueden hacerse son muy fáciles. Si en Marte existe nieve es una consecuencia muy lógica que debe haber agua, que esta debe evaporarse y formar en la atmósfera nubes, que unas veces se resolverán en lluvia y otras en nieve. En cuanto á la existencia de atmósfera, no queda ya la menor duda de que la hay en cuanto á la de nubes, hé aqui lo que se lee en la importante Memoria de M. N. Lockyer sobre sus observaciones durante la oposicion de 1862. «Aunque la permanencia de las manchas caracteristicas de Marte hayan estado puestas fuera de duda, se observa de dia en dia, qué digo, *de hora en hora*, cambios de detalle en los matices de diveras regiones oscuras ó luminosas del planeta. Esos cambios, yo no puedo dudarlo, reconocen por causa el paso de nubes por delante de diferentes manchas.»

En cuanto á las otras manchas oscuras, verdosas ó azuladas que acusa el telescopio sobre la superficie de Marte, se cree que no son otra cosa que las grandes masas de agua ó séan los mares de aquel planeta. Respecto al color rojo que presentan los continentes, y que domina de un modo tan notable, se han echado á volar varias hipótesis. Unos lo han atribuido á la vegetacion de allí, cuyo color seria rojo así como aquí es verde; esto, podria ser verdad, pero no estaria por demás demostrar si en las estaciones constantemente distintas de los dos hemisferios del planeta, se nota la misma intensidad del color, ó si en aquel que se halla en la estacion de los frios ha disminuido ese tinte—siempre que no se sostenga que en Marte no se desprenden las hojas de los tallos en invierno como sucede aqui en la Tierra. Otros han supuesto que esa colaboracion es debida á la refraccion de los rayos luminosos del Sol á través de la atmósfera de Marte; teoría que Arago refutó victoriosamente; y otros, por fin le han atribuido á la naturaleza ocreosa ó arcillosa del suelo del planeta.

Marte carece de satélites. Es el único de los planetas esteriores (exceptuando los asteroides) que se halla privado de luna cuando todos los demás las tienen en abundancia.

No nos detendremos en consideraciones extensas sobre la habitabilidad de ese mundo, por la sencilla razon, que ofreciendo todas las condiciones propias para ella, y áun estas, muy análogas á las del mundo que habitamos, nos pareee que seria un contrasentido suponer, que en condiones semejantes, puede estar éste habitado y aquel nó.

«Lo que puede decirse como mas racional y más probable sobre los habitantes de Marte, es, que deben ofrecer mayor semejanza con nosotros que los habitantes de cualquier otro planeta de nuestro sistema. Si los caracteres orgánicos y tal vez así mismo las facultades mentales, están en armonía con el Mundo al cual pertenecemos, y si la constitu-

(1) Beer y Maedler.—*Fragmentos sobre los cuerpos celestes del sistema solar.*

cion de los séres está en correlacion íntima con la naturaleza de la cual dependen esos séres, se deduce naturalmente esta conclusion: que semejantes por su órden astronómico en nuestro grupo solar, ese globo y el nuestro son semejantes por sus condiciones íntimas de habitabilidad y por su habitacion misma.» (1)

La semejanza que existe entre Marte y la Tierra yá la hemos visto en el trascurso de este artículo; es parecido al nuestro así en su constitucion planetaria como en su apariencia exterior. Hasta la meteorologia de aquel planeta ofrece la mayor analogía con la terrestre.

Para los habitantes de Marte, la Tierra les presentará la misma sucesion de fases que Vénus nos presenta á nosotros, será una brillante estrella yá matutina yá vespertina.

¿Habrán pensado alguna vez, si en ese punto luminoso que chispea en el cielo, se agitan séres racionales, individuos de la inmensa familia humana, que Dios, en su absoluta sabiduría, ha esparcido para que cumplan su mision por los mundos infinitos que flotan en el espacio?

Luis de la Vega.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Se evocó á un espíritu y simultáneamente se obtuvieron las tres comunicaciones que siguen:

Médium A. L.

Sufro mucho y mi sufrimiento está en mí mismo: nadie sino yo soy la causa de tanto padecer. ¡Y qué clase de mortificacion la mia, tan pesada y tan cruel! Si vosotros pudierais comprender por un momento lo que padezco, de seguro tendriais compasion de mi, y elevariais al Todo-poderoso una fervorosa plegaria que como bálsamo que alivia las dolencias humanas, sirviera de lenitivo á mis penas.

Os voy á contar la causa de mi desventurada situacion.

Aparté de la senda de la virtud á una jóven inocente, pura y virginal; y despues de cometer esta indignidad, en lugar de enmendar la falta y reparar el daño causado á la inocencia uniéndome á ella por los santos vínculos nupciales, la desprecié; y ni las súplicas de sus padres, ni las amenazas de sus allegados, conmovieron mi endurecido corazon.

Pude haberlo reparado todo á última hora, pero mi orgullo pudo mas que el deber; y ahora la conciencia, ese juez inexorable, me mortifica sin cesar.

En otras encarnaciones he cometido faltas análogas y muy graves algunas de ellas, como el haber dado muerte á mi esposa en el acto de estar hablando con un pariente suyo, y yo, llevado de un esceso de locura promovido por los celos, cometí este crímen. Luego supe que no era culpable y me arrepentí.

Dominad vuestros instintos y reemplazadlos por la razon.

Medium M. A.

Estoy en medio de un lago de fuego; ardo, no tengo consuelo; siempre estimulado por una torpe pasion que me degrada y me atormenta. Quisiera que me sacaseis del lodazal inmundo del vicio, que me hace desgraciado.

No me abandoneis, sed para mi el ángel de salvacion; mañana tal vez os remunere de todo aquello que hagais ahora por mi.

Tened entendido que el que bien hace, bien encuentra, y que Dios no abandona jamás á aquellos que practican la caridad, y muy grande es la que podeis ejercer por mí; si, estad seguros que, si estando como estoy sufriendo tanto; si en medio de mi aflixion me dejais sin el consuelo que os pido, es posible que algun dia tengais que sufrir vosotros mismos iguales tormentos que los que desgraciadamente me aquejan. Si, orad por este espiritu desgraciado que tanto padece por haber desviado del camino de la virtud á una muger que se llamó.....

Medium A. E.

Padezco mucho; continuamente me veo perseguido por una hermosa jóven á quien aparté de sus deberes, y que de vergüenza y pesadumbre murió abandonada, triste y sin tener un pedazo de pan que llevar á su boca; sin que caritativa mano enjugara sus lágrimas que

(1) C. Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

corrian libres por aquel rostro escuálido por el hambre y el infortunio.

No puedo apartarme de ella, me persigue á todos lados, siempre errante por el espacio huyendo de esta victima que me fascina con sus miradas. ¡Tiene lástima de mí, por mí pide á Dios todo poderoso, y yo no puedo resistir su tranquila y compasiva presencia.

Me hace daño, me exaspera, y al recordar el martirio que la hice sufrir, un mar de tinieblas aparece á mi vista, y en él me abismo aterrorizado de mi espectro; pero ella allí me busca, allí me aparece de nuevo, mas radiante si cabe, mas humilde, mas compasiva. ¡Horror, horror..... no puedo resistir mas, quiero huir..... quiero librarme de este verdugo moral..... su presencia me aterra, y el espacio interplanetario es poco para mi; es mas estrecho que lóbrega cárcel, que hediondo calabozo!

¡Mi padecimiento es muy cruel! todos los espiritus de mi grado me llaman cobarde, asesino, falsario. Se mofan de mi, me asustan.., y solo ella, la...... es la única que me tiende sus manos para sacarme de aqui! ¡Esto es horrible... no puedo tocarla! ¿cómo asirme de ella si la maté? ¿Cómo mirarla si solo puse en ella mi vista para ultrajarla, para arrojarla al lodazal inmundo del vicio, haciéndola perder en el mundo la respetable consideracion que se merecía?

¡Por Dios! ¿No hay quién me saque de aquí? ¿No hay un espiritu que se apiade de mi dolor? Soy un criminal, que abusé de mi fuerza. Lo sé, me arrepiento de ello. Sé que no debí emplear mi astucia en vencer la casta entereza de una virginal muger, cándida como la paloma, sino inclinarla á cortar los abusos de ese género que se vienen sucediendo en la tierra.

Tarde, muy tarde lo sé; pero ¡Dios mio que espiacion tan grande estoy sufriendo! Qué terrible pago me espera!... Esperanza, socórreme. Fé, fé, quiero tenerte, pero soy tan malo, tan ruin, tan villano! No puedo mas.... tened compasion de mí. Orad, orad mucho por este desgraciado ser que empleó sus facultades en manchar una blanca azucena y arrojarla al muladar. Orad por un espiritu arrepentido que desea termine su sufrimiento moral y quiere regenerarse por la prueba de la reencarnacion. Ella se llamó....

Comunicacion espontánea.

—

«Es una ley de la naturaleza inerte, que toda reaccion se presente igual y contraria á la accion. No así en el mundo moral.

»Inerte la materia, por ley de su propia esencia, no habia de ser causa nunca de sus estados sucesivos, no se forjaba su vida, no se hacia su tiempo. Por eso bastaba la reaccion igual y mantenerla en su presente, único tiempo que posee.

»Activo el espíritu, perceptible, vivo, en una palabra, necesitaba fuerza bastante para sobrepasar los obstáculos que le presentara su camino á la realizacion de la esencia; necesitaba que la reaccion fuera mayor que la accion.

»Esto es de todos conocido, esto es vulgar. El exceso de rapidez en un movimiento moral produce pronto el marasmo. La presion de una sola aspiracion legítima lleva á la muerte del opresor aunque cortos momentos ántes fuera aplaudido y aclamado.

»Pues bien, el exagerado materialismo del pasado siglo, ha producido el espiritualismo áun más exagerado del presente. Entónces se negaba la existencia del alma inmortal, *por que no la habia descubierto el escalpelo*; hoy se niega realidad á la materia, que todos tocais, que todos sentis *necesaria* á vuestra vida.

»Cuidad mucho vosotros, espiritistas, de no tocar en ese escollo. No creais protestar contra la desmoralizacion presente, contra las desdichas futuras, achacándolas á la materia, y rebajando ésta luego al papel de transitorio escenario donde se realiza nuestra vida. Asi he visto discurrir á algunos de vosotros, y esa doctrina es errónea.

»La materia, lo mismo que el Espíritu, es emanacion, obra, creacion de Dios. Dios crea fuera del tiempo; por que el tiempo es sólo la forma de la sucesion de estados en un sér; luego ninguna creacion de Dios puede ser temporal. La materia es eterna, la materia, como esencia, ni ha tenido principio, ni tendrá fin, porque cualquiera de ambas cosas supondria qué *ántes* ó *despues* la materia era inútil, que *ántes* ó *despues* Dios modificaba su obra: esto es simplemente absurdo.

»Otra consideracion puede demostraros del mismo modo que jamás os separareis de la materia. La materia, es el vasto campo de vuestro progreso, la sangrienta arena donde recogeis vuestros lauros inmortales, y sabeis bien que vuestro progreso es indefinido, que no seria bienaventuranza la contemplativa ociosidad de las religiones indias y de algunas formas del Cristianismo. ¿Cómo podeis suponer ni desear la *absoluta* separacion de la materia, cuando os redu-

ciria precisamente á esa inmovilidad estúpida ó egoista?

»No, la materia eterna, será eternamente escenario del Espíritu, no sólo de los espíritus que comiencen *en todo tiempo* la carrera de su progreso, sino de todos cuantos aspiren á conócer al Creador de la única manera posible: por su creacion.

»¿Necesitaré ahora refutar á los que, lógicamente discurriendo sobre la indignidad de la materia, pretenden dibujar un Dios Espíritu puro? ¿Qué entienden por *Espíritu* los que tal sostienen? ¿Si el espíritu es una de las formas de la creacion divina, cómo á Dios Creador quieren incluirle en su obra? ¿Porque un pintor haga un retrato, podrá decirse que el pintor es retrato tambien?

»Ninguna de las dos grandes esencias creadas, Espíritu y materia, es anterior ni superior á la otra ante la justicia divina. Ninguna de ambas ni las dos juntas pueden pretender jamás manifestar ni encerrar la esencia Divina. Espíritu y materia es la humanidad, y la humanidad *todavia* no es Dios. Dios es algo más que todo eso, pero Dios es inexplicable en el lenguaje de los hombres; Dios, como esencia, es *incomprensible* por que lo comprende todo; Dios nos permite dudar y luchar y caer, por que en el Infinito y en la Eternidad nada muere, nada se aniquila, todo tiende constantemente á merecer su amor. El es la gravitacion en la materia; es la caridad en el espíritu; es el fin y el principio; es el bien.

»No os empeñeis pues, en determinar la esencia Divina. No es material, no es espiritual; es las dos cosas y algo más, es una esencia superior que las contiene á entrambas, por que es la única, porque es el Ser. Buscadle y le encontrareis, porque en la Creacion si que es verdad, que «por todos los caminos se vá á Dios.»

SÓCRATES.

Criterio Espiritista.

BARCELONA 20 FEBRERO 1869.

—

Medium M. C.

Iglesia, hé aqui una palabra que anda en muchos lábios, que dá lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia en el verdadero sentido de la palabra? Qué debeis entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vamos á procurar esplicarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo; porque no hay mas que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunion de todos los hombres que, ora conciente, ora inconcientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó aquella fórmula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y alli donde esto se haga, allí donde se ame á la razon suprema sobre todas las cosas y al prógimo como á si mismo; allí está de hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta, y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad, los verdaderos operarios de la Providencia. Este es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras interesadas han restringido la ascepcion de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de esta indole, pero tampoco pongáis límites al amor de vuestro espíritu hácia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud y no las formalidades de que se valen para su adoracion respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres empieza y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro que cumple tanto como posible le sea, la ley de amor en todas sus manifestaciones lícitas.

Iglesia, pues, es la congregacion de todos los hombres juntos; Iglesia verdadera católica es la reunion de todos los obreros de la Providencia. A éstos es á quienes ella ayuda y sostiene.

AGUSTIN.

EPISODIO.

—

Hé aquí un episodio, digno de ser mas conocido de lo que es aún, porque enseña cuanto encierra de mas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Está sacado de la vida del gran matemático Euler, y el mismo Arago fué

quien lo refirió en la Cámara de los diputados en la sesion de 23 de marzo de 1837.

Euler, el gran Euler, era muy piadoso, un dia uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciénte á una de las iglesias de Berlin, le decia:—La religion está perdida, la fé ya no tiene base, el corazon ya no se conmueve, ni aun por el espectáculo de las mas grandes bellezas, de las maravillas de la creacion. ¿Lo creeriais, amigo mio? He representado está creacion en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he citado los filósofos antiguos y hasta la misma Biblia; pues bien, la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad, ó se han ido del templo ó se han dormido.

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler; en vez de explicar el mundo segun los filósofos griegos ó la Biblia, describid el universo de los astrónomos; rasgad el velo de las preocupaciones y enseñadle tal como es, tal como le han hallado las investigaciones de la ciencia moderna. En ese sermon que ha sido tan poco escuchado, probablemente siguiendo á Anaxágoras habreis sostenido que el sol es grande como el Peloponeso; pues bien, decid á vuestro auditorio que segun medidas exactas, incontestables, nuestro Sol es 1.200,000 veces mas grande que la tierra. Les habreis dicho sin duda que el cielo es una magnífica bóveda de cristal; pues bien, hacedles comprender que eso no puede ser, porque los cometas la romperian; los planetas en vuestras esplicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, esplicadles que esos planetas son otros tantos mundos, que Júpiter es 1,400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces, describidles los maravillosos anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos lejanos.

Cuando les hableis de las estrellas y de la distancia que de ellas nos separa, no conteis por leguas, el número seria demasiado grande, tanto que escaparia á su apreciacion; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77,000 leguas por segundo, y añadid enseguida de que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á nosotros antes de tres años, que hay algunas sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio particular de observacion y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasado de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que segun toda apariencia, ciertas estrellas podrian ser aun visibles para nosotros muchos millones de años despues de haberse apagado su brillo, pues la luz que de ellas se desprende emplea millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra.

Tal fué, señores, dicho en pocas palabras y solo con alguna modificacion en las cifras, el consejo que le dió Euler.

Esto fué seguido; en vez del mundo de la fábula, el sacerdote describió el mundo de la ciencia. Euler aguardaba impaciente á su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperacion pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra le preguntó: Y bien qué os há sucedido? —Ah! señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgraciado; han olvidado el respeto que se debe al santo templo ..¡me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciéncia era cien códos más alto que el mundo que han soñado las imaginaciones mas ardientes; es que hay mil veces mas poesía en la realidad que en la fábula.

FLAMARION.

(*Les Merveilles celéstes.*)

LA UNIDAD DEL LENGUAJE. (1)

(Paris, 24 de marzo de 1869.)

La unidad de lenguaje es imposible, del mismo modo que la unidad de gobierno, por lo ménos hasta una época lejana. Dejemos pues á los hijos de nuestros hijos, el cuidado de pensar en las trasformaciones lingüisticas que necesitarán sus épocas. Lo que importa hoy, es aumentar los medios de relacion, remover los obstáculos que separan las nacionalidades, considerar á los hombres como séres que hablan á Diós en un idioma distinto, que han aprendido á respetarle y á venerarle bajo formas diferentes, pero que todos son sus criaturas bajo el mismo título.

Prodigad ámpliamente la instruccion, simplificad la filosofía, hacedla sencilla y lúcida, despojándola de todo ese fárrago de chocarrerías escolásticas, haced que vuestras discusiones tengan por objeto principios y no formas de lenguaje, y lograreis, sino llegar á la verdad absoluta, por lo menos aproximaros á ella cada dia.

Estudiad los idiomas estranjeros, pero cono-

(1) De la *Revue Spirite.*

ced bien el vuestro propio; servios de ellos para estudiar la historia, para apreciar los progresos del espíritu humano, y crearos un método de esperimentacion por el modo con que éstos se han verificado. No es la variedad ni la multitud de conocimientos lo que hace al hombre verdaderamente instruido; no és á saber mucho á lo que debe uno aplicarse, sino á saber segura y lógicamente.

Las faltas de las generaciones pasadas, deberian ser para la contemporánea como otros tantos arrecifes designados por el estudio á los esperimentadores; á fin de que eviten llegar á ellos y estrellarse!... Los exploradores de mares desconocidos se exponen á graves riesgos, puesto que ignoran la causa y la naturaleza de los peligros que tendrán que afrontar; y sino descubren todos los escollos, señalan por lo menos el mayor número á los que deben recorrer el mismo camino despues de ellos, y éstos yá saben á qué atenerse. En el océano infinito que hemos de recorrer para alcanzar la perfeccion, diriase que al contrario, los escollos atraen, que las corrientes pérfidas están dotadas de un poder atractivo, de una influencia magnética irresistible. Cada cual quiere encallarse por sí mismo, haciendo caso omiso de los que han perecido descubriendo el abismo!

Cuándo, pues, sereis prudentes, ó hombres!... ¿Cuándo abandonareis vuestras locas y temerarias excursiones sin método y sin freno?... ¿Cuándo hareis de la razon y de la lógica vuestros guías más seguros?

Mas si quereis allanar el camino y obtener este resultado, olvidad vuestras discusiones intestinas; que el interés particular desaparezca ante el interés general, y que vuestra divisa comun sea: *Cada uno para todos y todos para cada uno.*

Quereis la paz? Dad la *instruccion*!...

¡Quereis el desarrollo del comercio, de la industria, de las artes!... Estended profusamente la *instruccion.*

La instruccion siempre y por todas partes!....

Ante ella y solo ante ella desaparecerán las tinieblas; ella es quien hará de la inteligencia un poder y de la materia un objeto; de Dios el poder creador y remunerador; del hombre una inteligencia regenerada y progresiva, de todos, en fin, los miembros cooperantes de una sola y misma familia: la humanidad.

CHANNING.

VARIEDADES.

Á LA CARIDAD.

Tiñendo nubes de grana
Y horizontes de zafir,
Se vé en la dulce mañana
La carroza soberana
Del Sol al cielo subir.

Y la sonrisa divina
Del resplandor generoso,
El universo ilumina,
Mientras la noche camina
Hácia su reino espantoso.

El Sol! qué dulce calor,
El Sol! qué bello fulgor,
No hay sombra que no desvie,
Todo despierta, y sonrie
De gratitud y de amor.

Caridad, Sol de grandeza,
Que Dios te guarde por pia;
Cuando tu ascension empieza,
No hay corazon ni cabeza
Que no despierte y sonria!

Eres tú la destinada;
Tú desnudarás la espada
Del amor y el heroismo,
Este mundo de egoismo
Precipitando en la nada.

Y con el soplo fecundo
De tu poténcia bendita,
Desde el ábismo profundo
Levantarás otro mundo
De compasion infinita.

Sin Dios el orbe muriera;
Vá el orbe de Dios en pos
Bebiendo luz en su hoguera,
Pero si Dios no existiera
Caridad, tu fueras Dios.

Oye la voz soberana
Que del Gólgota sangriento
Rueda hasta la raza humana,
Y en lazo místico hermana
Al pobre y al opulento.

Caridad, vuelve los ojos
Hácia este mísero mundo
Lleno de rudos abrojos,
Y al númen de los enojos
Lanza al abismo profundo.

Caridad, mira que van
Aumentando los pesares
Y bramando el huracan....
Caridad, mira que están
Muchos pobres sin hogares.

Caridad, mira que el frio
Es mas crudo cada vez
Y hay muchos pobres ¡Dios mio!
Que con harapos de estío,
Cubren mal su desnudéz.
Caridad, mira que hay techo
bajo el cual solo se aspira
Fétido ambiente; que hay lecho
Donde algun mísero pecho
Lidia con ánsia y espira.
Caridad, di á las hermosas
Que en los dorados salones
Lucen diamantes y rosas,
Den atencion bondadosas
A estas dolientes razones:
«Mientras en rico diván
O en hermosísimo lecho
Dais reposo á breve afan,
Hay muchas frentes que están
Lejos de plácido techo.
Mientras que el largo festín
A vuestro corto apetito
Brinda manjares sin fin
Y hasta el dichoso mastin
Harto suspende su grito,
Hay muchos pobres que ven
Pasar el tiempo sin pan,
Sin otro plácido bien
Que el irritante desden
Que los que pasan les dan.
Oh madres! pensad en eso;
Y al dar al hijo adorado
Vuestro amantísimo beso,
Recordad que en el esceso
Del dolor desesperado,
Hay tiernas madres tambien
Que sin poderlo impedir,
Con hambre bárbara ven
A su dulcísimo bien
Entre sus brazos morir.»
Caridad, dí á las hermosas
Que en los dorados salones
Lucen diamantes y rosas
Estas razones juiciosas,
Estas cristianas razones.
Ellas las comprenderán;
Sus orientales chapines
La humilde choza hollarán
Y en tal momento estarán
Mas lindas que en sus festines.
Sigan del pobre las huellas
Si van de hermosura en pos,
Y estarán mucho mas bellas,
Coronándolas de estrellas
La santa mano de Dios.
Caridad, angel sublime,
Ven, brilla, abarca en tus alas
Al universo que gime,
Consuela, salva, redime,
Sé la luz, á quien igualas.
Rómpase el negro capuz,
Que envuelve al mundo en horror;
Brille en el Monte la Cruz,
Caigan torrentes de luz,
Caigan torrentes de amor.

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS:

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.